

Javier Ruibal, un cantante gaditano que no se parece a nadie

Madrid. Angel Vivas

«El que diga que mi gente tiene la sangre dormía, no ha escuchado una guitarra tocando por bulerías», canta Javier Ruibal, y él mismo es un ejemplo de lo que es tener la sangre despierta. Sus actuaciones son un auténtico prodigio de fuerza, de entrega y de convicción en lo que canta. Pero también en sus proyectos demuestra Javier Ruibal que no quiere estancarse. Va a empezar a grabar un disco —el segundo de su carrera—, prepara un viaje a Argentina para dentro de unos meses y no deja de trabajar para depurar el estilo propio que persigue desde que empezó a cantar en el 75. «Lo importante —dice— es conseguir un sello en lo que se hace; no parecerse a nadie y ser bien parecido.» Cualquiera que le escuche tendrá que convenir en que Javier Ruibal está en el buen camino. A nadie se parece, y es muy difícil buscarle una definición a lo que hace. Se trata desde luego de canción andaluza, pero no al estilo de, por ejemplo, Carlos Cano. Se acerca más, pero tampoco es exactamente lo que hacen Lole y Manuel. A él mismo no se le ocurre otra definición para lo suyo que la de música gaditana.

También en lo que se refiere a sus textos hay alguna evolución. En sus canciones más recientes, las que están ya listas para ser grabadas en el disco que va a producir José Luis de Carlos, hay una tendencia a contar historias, a hacer retratos de tipos, dejando un poco las abstracciones de las primeras. «Si antes hablaba del amor —dice Ruibal— ahora hablo de mujeres concretas.» Puede ser influencia y así lo reconoce él, de este Madrid al que viene periódicamente, y de algunos de sus cronistas, con Sabina a las cabezas. En la semana que ha estado actuando en la capital ha dejado una excelente impresión, y él no se la ha llevado peor: «Vamos a decir en Cádiz que hay una ciudad maravillosa que se llama Madrid», afirmaba el último día en medio de un entusiasmo generalizado. Terminaban seis días de cantar en el «Elígeme» —local que está realizando una loable tarea, recuperando a algunos nombres de la canción, y dando a conocer a otros nuevos— y Javier Ruibal y su grupo se disponían, según propia expresión, a echar el resto.

Lo hicieron de tal modo que su actuación y la de los amigos que subieron al escenario duró dos horas, algo insólito en un recinto de este tipo. Cantando o acompañándole haciendo voces estuvieron Joaquín Sabina, Javier Batanero, Luis Pastor, Javier Krahe, el grupo Viceversa y la «vainica» Gloria van Aerssen.